

Influencias de los idiomas de los confines orientales de Polonia en el lenguaje literario polaco y sus repercusiones en la traducción

Bożena Anna Zaboklicka Zakwaska

Universitat de Barcelona

Filologia Eslava. Departament de Lingüística General

Gran Via de les Corts Catalanes, 585. 08007 Barcelona

bozena.zaboklicka@ub.edu

Resumen

Durante varios siglos Polonia fue un Estado multicultural con los confines orientales étnicamente, culturalmente y lingüísticamente diversos. La mayoría de los escritores polacos importantes procedía de aquellas tierras y al escribir sobre Polonia, de hecho, estaban escribiendo sobre sus «pequeñas patrias»: Lituania con Bielorrusia y Ucrania. Pero no solo la realidad representada de sus obras era diferente de la de la Polonia central, sino también el lenguaje que utilizaban era influido por las lenguas autóctonas. Numerosas obras de la literatura polaca fueron escritas en ese especial dialecto del polaco de los confines orientales que mezcla el polaco con elementos de lenguas locales. Este procedimiento estilístico crea en el lector polaco una sensación de familiaridad y extrañeza al mismo tiempo, pero es extremadamente difícil de trasladar a una lengua no eslava.

Palabras clave: literatura polaca, confines orientales, lenguaje literario, traducción.

Abstract

During some centuries Poland was a multicultural State with its Eastern Borderlands ethnically, culturally and linguistically diversified. The majority of important Polish writers proceeded from the Eastern Borderlands and when they wrote about Poland they were, in fact, describing their «small countries»: Lithuania with Belarus and Ukraine. But not only was the reality of their literature different from the one of the central Poland, but also the language they used was influenced by the autochthonous languages. A lot of Polish literature works has been written in the special Polish dialects of the Eastern Borderlands that mixed Polish with the local languages elements. This procedure creates in the Polish readers a feeling of familiarity and strangeness at the same time, but it is extremely difficult to translate into not Slavonic languages.

Key words: Polish literature, Eastern Borderlands, literary language, translation.

Durante varios siglos el Estado polaco comprendía en sus fronteras los amplios territorios que hoy constituyen Lituania, Bielorrusia y Ucrania, que más adelante llamaremos confines orientales.

Los confines orientales eran un tipo de zona limítrofe que el historiador Józef Chlebrowczyk llama *confines de transición*, en oposición a los *confines de contac-*

to (como los confines occidentales polaco-alemanes). Los confines de transición se caracterizan por producirse en ellos el fenómeno del bilingüismo genético; el parentesco lingüístico y étnico hace que la frontera entre los sistemas de cultura de diferentes grupos étnicos sea fluida y que no haya una línea de demarcación claramente definida como en el caso de los confines polaco-alemanes. Este tipo de confines crean un determinado tipo de sociedad y de cultura que desemboca en una conciencia colectiva diferente de la *conciencia del centro*. La mezcla y las influencias recíprocas de las culturas existentes en los confines de transición los convierten en una especie de puente entre diferentes valores culturales. A pesar de la diversidad, se produce una especie de síntesis cultural como consecuencia del contacto de diferentes comunidades que se enriquecen y se inspiran mutuamente (Chlebowczyk 1975). Un fenómeno parecido tiene lugar en la esfera del lenguaje. El mencionado bilingüismo genético hace que los habitantes de los confines de transición dominen las dos lenguas principales usadas en su territorio y, en el caso que nos ocupa, generalmente alguna más de las minorías que habitaban el mismo territorio. El conocimiento de la lengua considerada como no propia podía ser pasivo pero permitía la comunicación.

La influencia de las lenguas de los confines orientales en el lenguaje literario polaco se inició en la época del Romanticismo. Y es que no por casualidad todos los románticos polacos de primera fila eran hijos de los confines orientales. Aquellas tierras en que convivían distintas etnias, costumbres, religiones y lenguas eran extraordinariamente fértiles desde el punto de vista cultural. Otro rasgo común que caracteriza los poetas románticos polacos y al mismo tiempo los diferencia de los románticos occidentales es que todos eran de origen noble y, por tanto, dadas las características de la nobleza polaca, su entorno natural era el campo, con su cultura popular y su folklore, y no la ciudad.

La temática de los confines orientales dominó totalmente la literatura romántica polaca y determinó su poética. El Romanticismo es «una corriente estrechamente unida a la espiritualidad de los confines orientales polacos» (Hadaczek 1993: 9), ya que, como hemos dicho, los principales creadores románticos polacos eran originarios de allí. Sus obras estaban ambientadas en las tierras polaco-ruteno-lituanas y transmitían la imagen de la Polonia de los tiempos de la República de las Dos Naciones con Lituania, Bielorrusia y Ucrania en el centro. Los confines orientales aportaban los diversos elementos que postulaba el Romanticismo, como la cultura primitiva popular preservadora de la tradición eslava, el exotismo y la leyenda caballerescas de la defensa de la tierra de los antepasados.

Los románticos consideraban el pueblo y su cultura espiritual como fuente de la diferenciación nacional. Aquella cultura de carácter pagano, eslavo, nórdico y propio, constituía para ellos el factor principal de la identidad nacional, que hasta entonces se había visto constantemente diluida por una cultura ajena, la cultura europea, latina, meridional. Los románticos elevaron la cultura popular, hasta entonces marginal y provinciana, a la cultura de toda la nación. Pero la cultura popular que conocían y que evocaban en sus obras era la cultura de los confines orientales polacos, es decir, la lituana, la bielorrusa y la ucraniana, que para ellos era, paradójicamente, la quinta esencia de la polonidad.

La presencia de los confines orientales en la literatura romántica era tan constante que se llegó a distinguir dos escuelas y dos grupos literarios de los confines: «la escuela lituana», fascinada por la realidad multicultural de los territorios polaco-lituano-bielorrusos, cuyo máximo representante fue Adam Mickiewicz, y «la escuela ucraniana», que se nutría de la historia común polaco-cosaca y de la historia de la Ucrania noble y popular y que fue obra de poetas como Juliusz Słowacki, Józef Bohdan Zaleski, Antoni Malczewski y Seweryn Goszczyński.

El crítico literario Aleksander Tyszyński, coetáneo de los románticos y autor de la teoría de las escuelas regionales en la poesía, caracterizó la escuela ucraniana del siguiente modo:

El espíritu y el estilo de la escuela ucraniana son del todo diferentes del espíritu y el estilo de la escuela lituana, y lo son todavía más de otras poesías polacas. El contenido preferido de las obras de los poetas ucranianos son imágenes siniestras, salvajes y sangrientas de crímenes; [...] Los temas y las imágenes de la escuela ucraniana han creado en muchos sentidos un mundo nuevo en la poesía polaca; los atamanes, los cosacos, los tártaros, las estepas, los saltos de agua, las canoas, los pueblos y los ríos ucranianos son motivos que se han dejado oír y ver por primera vez en sus obras. El estilo de los poetas ucranianos es desigual, incorrecto, oscuro. (Makowski 1995: 210)

Otro crítico literario e integrante de la escuela ucraniana como novelista, Michał Grabowski, justificó la existencia de este grupo de la siguiente forma:

Su derecho a fundar una escuela propia no se basa en que escojan como contenido de sus obras temas de la historia de esta tierra, sino más bien en que adopten totalmente el espíritu y el color de la auténtica poesía ucraniana, una de las ramas más perfectas de la poesía popular eslava. [...] Los poetas ucranianos polacos han adoptado esta característica muy sinceramente, la han nacionalizado; la entienden profundamente, porque a todos ellos les es familiar y a muchos les viene de familia. (Makowski 1995: 210)

Lo que para el crítico era el estilo «desigual, incorrecto, oscuro» seguramente resultaba a menudo ser una palabra, una expresión, una estructura o una convención prestada del segundo idioma que dominaba el poeta. Pero tal como dice el escritor Grabowski en el texto que acabamos de citar, para muchos poetas polacos la cultura, la lengua y la poesía ucranianas eran tan familiares como las polacas. Y es que la penetración mutua de dos naciones, dos lenguas, dos culturas a lo largo de los siglos del proceso de polonización de la población autóctona rutena y de la rutenización de la población polaca inmigrada hizo que a menudo fuera difícil establecer el origen étnico de los habitantes de los confines orientales.

Antes de los repartimientos de Polonia de finales del siglo XVIII, el organismo estatal polaco se caracterizaba por el multilingüismo de sus habitantes, lo cual era del todo natural, ya que lo que importaba era la lealtad de los ciudadanos para con el Estado y no la lengua que utilizaban. No obstante, la polonización lingüística y cultural de la nobleza étnicamente no polaca a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII

era un fenómeno frecuente y espontáneo a causa de los privilegios de que gozaban los nobles polacos.

En la época de los repartimientos el concepto de la nación cambia radicalmente de significado. Al desaparecer el Estado, la sociedad polaca deja de identificar poco a poco el concepto de la nación con el Estado y empieza a identificarlo con la cultura. En estas condiciones la lengua, como elemento aglutinador, toma una importancia excepcional. No obstante, como ya hemos dicho, los románticos polacos, que representan la primera generación nacida en una Polonia inexistente, consideran que la comunidad nacional es mucho más amplia que la comunidad étnica. Y si antes la nación estaba unida por el Estado y no por la lengua o el origen de sus habitantes, ahora debía estar unida por la cultura (Bobrownicka 2003).

Los románticos son, pues, los primeros que introducen en la literatura polaca elementos de la cultura y las lenguas de los confines orientales de la ya no existente Polonia multicultural, considerando que todos los pueblos que habían formado parte de la República de las Dos Naciones constituyen la nación.

Seguirán su ejemplo los escritores positivistas, que a pesar de rechazar muchos elementos del ideario romántico, sobre todo aquellos que hacían referencia a la lucha armada por la liberación de Polonia, continuarán identificando a Polonia con el Estado polaco multicultural anterior a los repartimientos. Entre los escritores positivistas de primera fila está Eliza Orzeszkowa, novelista realista la mayoría de cuyas obras están ambientadas en su tierra natal, en el territorio del antiguo Gran Ducado de Lituania perteneciente después de los repartimientos y durante toda la vida de la autora al Imperio ruso.

Antes de la unión definitiva de Polonia con Lituania en el siglo XVI, durante algún tiempo, el idioma oficial del Gran Ducado de Lituania fue el bielorruso que, no obstante, fue perdiendo su posición privilegiada a medida que la nobleza lituano-bielorrusa se iba polonizando y la literatura escrita en bielorruso iba desapareciendo. En el siglo XVII, el bielorruso era ya tan solo la lengua del pueblo, mientras la nobleza se consideraba «lituana de nacionalidad polaca». Lo decisivo para la degradación de la lengua bielorrusa no fueron motivos de orden administrativo-político, sino el mayor desarrollo de la cultura polaca y su atractivo para la nobleza. La lengua polaca se erigía para los bielorrusos y los lituanos bielorrusificados en «norma literaria», por lo que no se escribía ni en bielorruso, ni en lituano (Bobrownicka 2003: 120).

Pero la lengua polaca que utilizan los escritores de los confines orientales difiere del polaco de las regiones étnicamente homogéneas. Desde el punto de vista histórico es el polaco transplantado en diferentes momentos históricos a los territorios étnicamente rusos (Rus Roja, Podolia, Volinia, Ucrania y Bielorrusia) y a Lituania. Como consecuencia de las migraciones de la población polaca a los territorios anexionados y como efecto de la influencia recíproca de las culturas polaca, rutena y lituana surge una nueva lengua polaca. Apartada de la lengua viva del centro étnico polaco empieza a vivir su propia vida y a desarrollar unos rasgos nuevos ajenos al polaco genuino, preservando rasgos antiguos, eliminados del polaco puro o asimilando elementos de las lenguas autóctonas (Kurzowa 1975: 9).

Por lo tanto, el polaco de los confines orientales es una especie de mezcla del polaco con las lenguas del lugar, y, de acuerdo con la situación geográfica, se distingue el dialecto de los confines orientales del sur (que se desarrolla en el substrato del ucraniano) y el dialecto de los confines orientales del norte (desarrollado en el substrato bielorruso-lituano).

La prosa de Orzeszkowa, casi toda ambientada en el entorno rural en los tiempos contemporáneos de la escritora, es decir en la segunda mitad del siglo XIX, da fe de las diferencias lingüísticas entre los diferentes estamentos sociales. Es probablemente el único caso en la literatura polaca de obras que, escritas en principio en polaco, contienen partes significativas en bielorruso.

Hemos analizado tres de las novelas llamadas rurales más conocidas de Orzeszkowa: *Niziny (Bajos fondos)*, *Cham (El palurdo)* y *Dziurdziowie (Los Dziurdziowie)* con el propósito de estudiar los criterios traductológicos que deberían aplicarse al verter las mencionadas obras a una lengua lejana de la original como podría ser el castellano. Hasta la fecha ninguna de las obras de Orzeszkowa ha sido traducida en España, por lo que no disponemos de ningún ejemplo de aproximación de esta literatura al lector español.

Al leer los originales de las tres obras, lo que llama la atención es la falta de consecuencia en el tratamiento de los intercalados en bielorruso por parte de la autora. Los intercalados bielorrusos aparecen en todos los niveles de la narración, aunque no con la misma intensidad. Las tres novelas tienen la misma estructura narrativa: un narrador en tercera persona relata un argumento en que intervienen unos personajes. La narración de la autora está escrita en polaco literario, aunque contiene elementos léxicos bielorrusos. En cambio, la mayoría de los personajes, en todo caso los que son representantes del campesinado, utilizan el bielorruso o una mezcla de polaco y bielorruso. El contraste entre el lenguaje del narrador y el de los personajes consiste no solo en la cantidad de elementos intercalados, sino también en su calidad, ya que si la narración del narrador contiene solo algunos elementos léxicos bielorrusos, los enunciados de los personajes están enriquecidos por elementos sistémico-gramaticales. Ahora bien, la autora, que al parecer era consciente de que los lectores polacos de las tierras étnicamente homogéneas podían tener problemas con la comprensión del bielorruso, en algunos casos, después de una palabra o una expresión bielorrusa, incluye en el texto entre paréntesis la traducción al polaco. No obstante, no lo hace siempre y casi nunca cuando se trata de frases enteras citadas como diálogos. Es como si creyera que los diálogos se entienden por sí solos.

La edición que hemos utilizado para este estudio, realizada por la editorial Czytelnik de Varsovia en 1957, contiene una nota bibliográfica que explica en qué versión está basada la edición en cuestión, pero no dice nada de los intercalados en bielorruso, que están tratados en dicha edición de tres maneras diferentes: con una traducción entre paréntesis dentro del texto, con una nota a pie de página o sin traducción. En la página de derechos consta el nombre de la autora de las notas a pie de página (Maria Staszewska). Consultada la copia del original de la novela *Cham (El palurdo)* de Orzeszkowa se ha podido constatar que, efectivamente, en algunos casos el texto contiene la traducción de un fragmento en bielorruso, que

aparece dentro del texto y entre paréntesis. En la versión de 1957, todo lo que en la novela aparece en bielorruso está visualizado con un espaciado mayor, por lo que el lector es perfectamente consciente de qué partes del discurso están en polaco y cuáles no. Veamos un fragmento del texto en que se aplican tres maneras diferentes de tratar el mismo procedimiento estilístico de la autora. Mantenemos el espaciado mayor para el bielorruso para resaltarlo dentro del texto.

- [...] *Każec sia wielmi mądry.*¹ [frase traducida al pie de página]
- [...] *Musić i wielmi bohattyj, taki zołocisty łańcuch na brzuchu ma...*
[frase que mezcla bielorruso y polaco, sin traducción]
- [...] *a wielmi dorohij hetyj hadwokat (a czy bardzo drogi ten adwokat)?*
[frase en bielorruso traducida por la autora a continuación dentro del texto] (Orzeszkowa 1957, IV-V:59)

El bielorruso introducido en el lenguaje literario polaco es un elemento marcado estilísticamente. La estilización persigue en este caso dos objetivos: aumenta el realismo temático (social, geográfico, costumbrista) y refuerza la expresión de los enunciados. Según Zofia Kurzowa, en el caso en que se mantiene el equilibrio entre los elementos literarios y los elementos de estilización o cuando predominan los primeros, los elementos de estilización sirven sencillamente para construir un mundo imaginario realista. Mientras que cuando en el texto prevalecen elementos de estilización por sobre del lenguaje literario, entonces la estilización adquiere una función expresiva (Kurzowa 1975: 201).

En el caso de las novelas rurales de Orzeszkowa creemos que la estilización desempeña ambas funciones. Por un lado permite al lector polaco conocer la realidad de los confines orientales, que difiere radicalmente de la realidad del «centro», y por otro aumenta la expresividad de las partes dialogadas, su comicidad, dramatismo o patetismo.

Los dialectos del polaco de los confines orientales eran ampliamente utilizadas por usuarios de las capas sociales altas y bajas y en esto diferían de otras variantes de la lengua polaca (por ejemplo las de Cracovia, de Poznań o de Varsovia). Las variantes regionales de la lengua polaca de la Polonia central se limitaban a diferencias en el sistema general y a ciertas particularidades en el vocabulario. Pero cuanto más alto era el nivel cultural y educativo de los usuarios, tanto menos difería su lenguaje del polaco estándar. En cambio, los dialectos del polaco de los confines orientales constituían respecto al polaco genuino unos sistemas fonológicos, flexionales y sintácticos diferentes, sin hablar de la gran cantidad de vocabulario totalmente inexistente en la lengua polaca. Y a pesar de que los dialectos de los confines orientales eran generalmente utilizados por los campesinos y las capas bajas urbanas, su influencia llegaba también a las capas educadas de la *intelligentsia*, que adquirían incluso unos rasgos fonéticos característicos que las diferenciaban claramente de las capas altas análogas de otras regiones de Polonia (Kurzowa 1975: 199-200).

1. —[...] *Każec sia wielmi mądry* (bielorruso), wydaje sie bardzo mądry [parece muy sabio]. Las traducciones de los textos citados son de la autora del artículo. La transliteración del bielorruso y ucraniano al polaco aparece tal y como está en las obras citadas.

Por todo ello resulta comprensible que los escritores de los confines orientales polacos, al describir la realidad de aquellos territorios, estilizaran el lenguaje no solo de las capas populares sino también de los otros estamentos sociales presentes en sus obras.

Ahora bien, para el lector polaco encontrar una parte del texto de una novela escrito en un lenguaje estilizado no representaba una sorpresa y tampoco significaba una gran dificultad de comprensión. Al ser el bielorruso y el ucraniano lenguas eslavas como el polaco, la mayoría de palabras, expresiones o incluso frases escritas en esas lenguas eran comprensibles por su similitud con el polaco y por el contexto en que aparecían. Además, en el caso de Orzeszkowa, allá donde la autora consideraba que el texto podía ser incomprensible, añadía su propia traducción al polaco. No obstante, como ya se ha dicho, no lo hacía siempre y a veces obviamente sobrevaloraba la competencia lingüística en bielorruso de sus lectores. Esa es la razón de que en las ediciones de sus novelas posteriores a la Segunda Guerra Mundial (que es cuando los confines orientales polacos pasan al dominio soviético) los editores añadan notas a muchos de los intercalados en bielorruso que no aparecen traducidos por la autora. Pero de nuevo no hay notas en todos los casos, por lo que el lector a veces presupone el sentido de la frase, aunque no la entiende del todo.

En sus novelas rurales el estilo de Orzeszkowa pretende sumergir al lector en la realidad pluricultural y plurilingüística del territorio en que transcurren. Lo pretende y lo consigue, creando la imagen de un mundo al mismo tiempo familiar y exótico.

Como ya hemos dicho, el texto original no representa grandes problemas para ser comprendido por los lectores polacos no solo a nivel lingüístico, sino también desde el punto de vista cognitivo. Sin embargo, si nos proponemos traducirlo a un idioma no eslavo, se nos plantea un problema de difícil solución. A saber, cómo tratar los intercalados en bielorruso. Se nos ocurren varias soluciones. La primera sería dejar los intercalados bielorrusos tal como aparecen en el original y traducirlos a pie de página. El inconveniente de esta solución es que la gran cantidad de inserciones en bielorruso entorpecerían la lectura de un lector extranjero a quien esta lengua sería totalmente ajena y no se le asociaría con nada. Además se crearía la sensación de que la lengua que hablan sobre todo los personajes campesinos es totalmente incomprensible para los representantes de las clases más altas, sensación que no se corresponde con la realidad.

La segunda solución podría ser prescindir del bielorruso y traducirlo todo a la otra lengua con lo que se facilitaría la lectura sin entorpecerla con la necesidad de leer innumerables notas. No obstante, este procedimiento traductológico empobrecería enormemente el texto y lo privaría de uno de sus significados capitales, que es la diferenciación de la población campesina de la urbana y la complejidad de la convivencia multicultural entre diferentes comunidades étnicas.

La tercera solución sería «domesticar» el texto e introducir una estilización propia en la otra lengua, una dialectización que marcara la diferencia en el habla de los campesinos sin que su modo de expresarse fuera incomprensible para el lector. En este caso se crearía una sensación parecida a la que tiene un lector polaco,

que en la mayoría de los casos entiende el texto en bielorruso aunque le suene exótico. No obstante, sería una tergiversación de la realidad, pues la utilización de las dos lenguas por parte de la autora construye un modelo del mundo en que los diferentes grupos sociales no solo se expresan en lenguas diferentes, sino que a través de estas lenguas expresan una manera distinta de entender el mundo y de relacionarse con él.

Ninguna de las tres soluciones es perfecta, en cada una de ellas hay algo que irremediablemente se pierde en la traducción, aunque quizá la primera sea la que se aproxime más a la praxis traductológica moderna, que consiste en no simplificar la complejidad del original y en no ahorrar al lector el exotismo aunque esto signifique un mayor esfuerzo en la lectura del texto.

Orzeszkowa escribió sus novelas rurales en los años ochenta del siglo XIX, cuando Polonia no existía como Estado pero los polacos seguían considerando los confines orientales como tierras polacas. Después de la Primera Guerra Mundial, recuperado el Estado, Polonia consiguió incluir en sus fronteras una parte de los antiguos confines orientales con su diversidad cultural, religiosa y lingüística y con los problemas propios de una época en que se generalizaba cada vez más el modelo jacobino de Estado-nación. Pero a pesar de los problemas, resultado de los intereses enfrentados de los polacos y de las naciones autóctonas de los confines, estos territorios siguieron siendo culturalmente muy ricos y siguieron proporcionando a las letras polacas más creadores que ninguna otra parte del Estado. Y una vez perdidos para siempre a raíz de la Segunda Guerra Mundial, los confines orientales no desaparecen de la literatura polaca, ya que siguen vivos en la memoria de los escritores que nacieron y vivieron parte de sus vidas allí. El multiculturalismo de aquellos territorios parece haber sido una experiencia única y digna de ser perpetuada, pues no hay ni uno de los autores allí nacidos que no evoque constantemente su feliz juventud en una comunidad cultural plural. Entre los escritores aún vivos que utilizan en toda su obra el motivo de los confines orientales, en este caso de las tierras lituano-bielorrasas, está Tadeusz Konwicki (nacido en 1926 cerca de Vilnius). Konwicki se siente heredero de todas las tradiciones culturales que convivían en Vilnius y zonas cercanas y en sus obras habla a menudo del profundo vínculo que lo une a Bielorrusia. También reflexiona sobre la influencia de la lengua bielorrusa en el polaco, que es su lengua de elección. Sus reflexiones resultan muy valiosas ya que podrían extenderse a otros escritores que vivieron una experiencia parecida a la de Konwicki, es decir que después de la juventud vivida en Bielorrusia se vieron forzados a abandonar su tierra y «emigrar» a la Polonia monocultural posterior a la Segunda Guerra Mundial. En la obra *Kalendarz i klepsydra* (*El calendario y la clepsidra*), una especie de diario apócrifo en que el autor mezcla elementos reales de su vida con invenciones y mistificaciones, habla así de sus lazos afectivos con el bielorruso:

¿Qué es lo que le debo a Bielorrusia? Le debo que hasta hoy no sé escribir bien en polaco, que me ha deformado para siempre el oído, que la melodía de su idioma ha ahogado aquella entonación de los Piast, de Sandomierz o de Kielce, que hace años que estoy aprendiendo y que no acabaré de aprender nunca. (Konwicki 1976: 30)

Lo que llama la atención en este fragmento es la referencia del escritor a su supuesta incapacidad de aprender bien el polaco. Está claro que, como le pasa a menudo a Konwicki, está coqueteando con el lector con una falsa modestia. Y es que el polaco con influencias de las lenguas de los confines orientales tiene una larga tradición en la literatura polaca. La asimilación consciente de las lenguas autóctonas de aquellos territorios en la alta literatura comenzó, como se ha dicho, con el Romanticismo; a partir de entonces, como los confines orientales fueron uno de los motivos literarios más recurrentes, este fenómeno lingüístico ha estado presente en las letras polacas hasta hoy. La presencia de las influencias de otras lenguas en la lengua literaria polaca no solo no se puede considerar un empobrecimiento o una falta de conocimiento del idioma, sino, antes al contrario, un enriquecimiento. De manera que, como se puede desprender del texto de Konwicki, la literatura polaca no solo es multicultural y multiétnica, sino también multilingüística (Uliasz 2001). Veamos un fragmento de una entrevista a Konwicki en que el autor insiste sobre este tema.

[...] el lenguaje estaba lleno de encanto comparado con el polaco literario de la Polonia central, pues tenía todas aquellas influencias lituanas, bielorrusas, judías y hasta rusas. Era melodioso, de los confines, y presentaba algunas características que el polaco central no había tenido nunca, como la desaparición de las vocales nasales. Era un lenguaje, por decirlo de algún modo, nada agresivo, nada locuaz, con una entonación extremadamente musical, como una canción. Todo esto constituye la forma que yo, ingeniosamente, me he atribuido a mí, pero que ha estado usada por Wańkiewicz y muchos otros, sin mencionar a nuestro querido Adam Mickiewicz, que en *Pan Tadeusz* creó el modelo para las siguientes generaciones. (Sobieska 1991)

El tema del lenguaje que utiliza el escritor, que según dice es un «volapük, un polaco cojo y rusificado» en que «[...] de vez en cuando chirría un lituanismo o de repente se oye aullar un bielorrusicismo (Konwicki 1976: 90)», es uno de los temas recurrentes en sus obras. Parece como si el autor, a través de los comentarios referentes al lenguaje que utiliza, quisiera hacerlo más visible y obligar al lector a tomar conciencia del legado lingüístico de los confines orientales en la lengua considerada polaca.

Y es que el autor no ve clara la frontera que separa las lenguas en que estuvo inmerso de pequeño y de joven, y tampoco parecen claros el momento y los motivos por los cuales se pasaba de una lengua a otra.

¿En qué idioma hablaba de pequeño? ¿«En sencillo» o «en urbano»? ¿Oí más palabras, cuentos, canciones en bielorruso o en polaco? ¿Cuántas veces y en qué ocasiones traspasé aquella invisible frontera entre la esencia bielorrusa y la polaca? (Konwicki 1976: 32)

2. Hablar «en sencillo» o «en urbano» es como los campesinos bielorrusos distinguían entre hablar en bielorruso o en polaco.

Según el testimonio de varios escritores de los confines orientales, la frontera entre el habla «sencilla» y la «urbana» era muy indefinida y ambas lenguas se mezclaban constantemente. Konwicky optó por el polaco en la vida y en la literatura por razones obvias, porque fue «expatriado» y acabó viviendo en el territorio de la Polonia étnica. A pesar de esta circunstancia, ha conservado para siempre las influencias del lituano y del bielorruso, tanto lingüísticas como en la visión del mundo y la filosofía de la vida que hay detrás de cada idioma.

No obstante, Konwicky no abusa de la estilización. Sus protagonistas provienen o bien de la ciudad o bien son pequeños terratenientes polacos y hablan polaco, aunque a veces utilizan palabras o estructuras propias del bielorruso. Es tal vez en la melodía de sus frases, en la manera de expresarse de sus personajes donde se capta la mayor diferencia entre el polaco del «centro» y de los confines. En la novela *Rojsty (Pantanales)* el mismo título es una palabra no utilizada en la Polonia étnica, que viene del lituano *raistas*. El protagonista narrador es miembro del ejército clandestino polaco que durante la Segunda Guerra Mundial luchó contra los nazis. Los nazis se retiran y el territorio lituano-bielorruso queda ocupado por los soviéticos. Los guerrilleros del ejército clandestino deciden continuar la lucha, ahora contra el ocupante soviético. Dentro del destacamento de los partisanos hay gente de ciudad y campesinos bielorrusos que hablan el polaco salvo en situaciones límite, como cuando tras varios fracasos militares de su grupo deciden desertar y marchar a casa.

— My, każe, nawojowaliś, nam treba da chaty. Tie — pier to i u kust ach prasiedim, nam bolszewiki nie straszne. My wsio rawno pajdz iom — w złości przeszedł na białoruski, co było nową manifestacją ich odrębności. [...]

— Nie znajem niczoho, kudy my chodim. Oni dabryje, pany, wsiudu im dobra budzie. A nas, durnyj, nieuczonyj narod obmanut — pokrzykiwali z kąta rozwydrzeni chłopi (Konwicky 1991: 137). [...]³

Los intercalados en bielorruso (y también en ruso) son pocos y por lo general el lector queda avisado del cambio de idioma, como en el ejemplo acabado de citar (aunque para cualquier lector polaco el cambio de idioma está más que claro). El autor no traduce los enunciados en otros idiomas, la editorial tampoco añade traducciones a pie de página. No obstante, el lector polaco, aunque no sepa el bielorruso ni el ruso, generalmente entiende por encima los diálogos en los idiomas de la misma familia, y el hecho de que no disponga de traducción le ayuda a percibir mejor el clima multilingüe de la novela.

La traducción a lenguas no eslavas de las novelas de Konwicky no representa, pues, el problema de la prosa de Orzeszkowa. Al ser pocos los intercalados en otras

3. — *Nosotros, digo yo, ya hemos luchado bastante y ya es hora de volver a casa. Ahora nos quedaremos escondidos, no nos dan miedo los bolcheviques. Nos vamos y ya está* — enfurecido se pasó al bielorruso lo que era una nueva manifestación de su diferencia.

— *Nosotros no sabemos nada, ni siquiera a donde vamos. Ellos tranquilos, son unos señores y en todas partes estarán bien. Y a nosotros, el pueblo tonto e inculto, nos embaucarán* — gritaban desde un rincón los campesinos desmadrados.

lenguas, lo más lógico parece dejarlos en el idioma original añadiendo una traducción a pie de página. El lector extranjero no tendrá la sensación del lector polaco de estar ante una lengua al mismo tiempo familiar y ajena, que es lo que consigue el autor introduciendo diálogos en bielorruso y en ruso. El lector extranjero seguramente percibirá los fragmentos en lenguas que no son el polaco como algo que requiere una traducción, es decir perderá la noción de familiaridad, importante en la construcción de una realidad multicultural. Y la melodía de las frases propia de los confines y diferente a la polaca del centro se perderá en la traducción al no existir referentes culturales de este fenómeno fuera de Polonia.

Hasta el momento nos hemos concentrado en la variante lituano-bielorrusa del dialecto polaco, pero un fenómeno muy parecido tenía lugar en las tierras ucranianas pobladas por polacos. La diferencia consistía en que en el territorio lituano-bielorruso la lengua polaca como lengua oficial y literaria gozaba de exclusividad, mientras que en el ucraniano competía con la lengua ucraniana, que maduraba como lengua literaria desde finales del siglo XIX.

La población que habitaba los confines orientales tenía que ser bilingüe a la fuerza. Los polacos que vivían en grandes centros polacos conocían la lengua bielorrusa o ucraniana pasivamente. Pero los que vivían rodeados por la población autóctona adquirían generalmente el conocimiento activo de sus lenguas. Lo mismo se puede decir en referencia a los bielorrusos y ucranianos respecto a su conocimiento del polaco. Incluso la *intelligentsia* polaca sabía en determinadas ocasiones cambiar de lengua.

El escritor que en sus obras testimonia el bilingüismo de los confines orientales del sur (Ucrania) es Andrzej Kuśniewicz, nacido en 1904 en la Galitzia oriental en el seno de una familia aristócrata terrateniente. Casi toda su obra literaria está dedicada al mundo multicultural de la Galitzia oriental, donde el escritor vivió su infancia y juventud. En la novela *Strefy (Zonas)*, que forma parte de un ciclo de novelas galitzianas, Kuśniewicz subraya el bilingüismo de la población de su tierra, que después utilizará constantemente como elemento de estilización.

Gustek bajó del carro de un salto, se acercó a los mozos, les dijo algo en ucraniano; todos sabíamos el ucraniano desde pequeños, el país desde hacía siglos era territorio de población mezclada.⁴ (Kuśniewicz 1979: 50)

La influencia mutua de dos pueblos, dos lenguas, dos culturas como consecuencia del secular proceso de polonización de la población autóctona rutena y de rutenización de la población polaca inmigrada hacía que a menudo fuera difícil establecer el origen étnico de las personas.

La población campesina polaca se rutenizaba muy de prisa adquiriendo las costumbres y la lengua de los autóctonos. A pesar de que hasta la Segunda Guerra Mundial había existido el fuerte convencimiento de que el origen noble y polaco era

4. Gustek zeskoczył, podszedł do parobków, coś do nich mówił po ukraińsku, wszyscy umieliśmy od dziecka po ukraińsku, kraj był od wieków siedliskiem ludności mieszanej. (Traducción de fragmentos de las obras de A. Kuśniewicz de B. Zaboklicka.)

«mejor», los pequeños terratenientes se pasaban a la lengua ucraniana. Es un fenómeno comentado por Kuśniewicz en *Strefy* en una frase bilingüe:

Ta Magda to Polka z Truskawca, ale wże po polsku zabuła, ledwie parę wyrazów, przecież wiem.⁵ (Kuśniewicz 1979: 58)

La primera parte de *Strefy*, titulada «Znaki Zodiaku» («Signos del Zodíaco»), está construida en forma de monólogo y tiene carácter autobiográfico, lo cual obliga de alguna manera al autor a usar la dialectización de los confines orientales para acercar al lector la realidad descrita en la novela. Por eso los elementos de la estilización aparecen tanto en el discurso del narrador como en los enunciados de los personajes citados por él. El autor diferencia los enunciados del narrador de los de los protagonistas mediante la siguiente distribución: los enunciados del narrador están estilizados a través de un vocabulario ucraniano o dialectal polaco y los enunciados de los protagonistas a través de expresiones fraseológicas y citas de frases enteras en ucraniano. De manera que el lenguaje de los protagonistas resulta más fuertemente marcado estilísticamente que el lenguaje del narrador.

Uno de los rasgos característicos del estilo de Kuśniewicz es la creación de enunciados inacabados, entrecortados, que el lector percibe más como una imagen que como una idea. Justamente es en esos enunciados entrecortados donde el autor utiliza a menudo palabras o fragmentos de frases en ucraniano:

Darka Makiwska udepuje na zimę kapustę [...] wzięła się pod boki i tak obojętnie, leniwie —prawa noga, lewa noga —chlup-chlup— w kuchni u ojca *świaszczennyka* pod Żurawnem. A oto i on sam wielebny Makar Makiwskij, *paroch*, otec Darki [...]⁶ (Kuśniewicz 1979: 94)

La imagen que de su tierra natal crea Kuśniewicz en «Znaki Zodiaku» es la de la Arcadia de la concordia de las naciones. Es la imagen de los tiempos de la inocencia, ya que coincide con la juventud de los protagonistas, pertenecientes a etnias diferentes, cuando sus intereses todavía no son antagónicos. La convivencia ideal queda rota en el momento en que los amigos de la infancia, que hasta entonces habían compartido juegos, diversiones y una existencia despreocupada, entran en la vida pública y, en consecuencia, tienen que identificarse con los macrogrupos sociales de intereses diferentes o incluso opuestos. A medida que van madurando se separan cada vez más los caminos de los dos amigos de la infancia, el ucraniano Jewhen Łuczko y el narrador de la novela:

— Nie —odparł, a w tonie jego głosu wyczułem jak gdyby chęć obrażenia mnie, rodzaj votum nieufności, że teraz wszystko się między nami zmieni i nie ma mowy

5. Esa Magda es una polaca de Truskawiec, pero ya ha olvidado el polaco, apenas conoce unas palabras, lo sé.
6. Darka Makiwska pisa la col para el invierno [...] se ha puesto en jarras, e indiferente y perezosa —pie derecho, pie izquierdo, chaf, chaf—, en la cocina del padre *sacerdote* cerca de Żurawno. Helo aquí el mismo reverendo Makar Makiwskij, *rector*, *el padre* de Darka [...]

o ufnosci ani szczerości, pierwszy raz taki ton u Genka—teperwsioinaksze między namy! (Kuśniewicz 1979: 72)⁷

Y más adelante:

– «teper nasza hodyna nadchodyt».⁸ (Kuśniewicz 1979: 154)

Los ejemplos de estilización citados hasta aquí pueden solucionarse dejando las palabras o las expresiones en ucraniano en el texto con la traducción en nota a pie de página. Estamos ante una situación ya comentada anteriormente. En este caso, el traductor se verá obligado a traducir textos en ucraniano, mientras que el lector polaco que no dispone de la traducción a menudo no acaba de comprender perfectamente los intercalados ucranianos (y también alemanes, ya que la minoría alemana era bastante numerosa en el territorio ucraniano).

El problema mayor lo tendría el traductor con los fragmentos en que el autor crea imágenes de las luchas ucraniano-polaco-judías mediante unas exclamaciones, casi todas en ucraniano, que crean sentido mediante la melodía y el ritmo de las palabras, sin que importe demasiado su significado exacto. El caos sintáctico del original pretende reflejar la violencia y la complejidad de los problemas y dramas humanos, mientras que la lengua ucraniana refuerza la tensión de las pasiones nacionalistas.

En este caso la solución más próxima al original podría ser un texto cuya forma fuera parecida a la del original con frecuentes interjecciones e intercalados en ucraniano, para dar la imagen de unas luchas caóticas en que lo que importa es matar y no dejarse matar, pero en que lo que predomina es una sensación de absurdo.

Por razones obvias el presente artículo no pretende ser exhaustivo respecto a los autores que utilizan en sus obras la estilización a través de los distintos dialectos del polaco de los confines orientales, puesto que es un procedimiento practicado por muchos escritores. Lo que nos hemos propuesto es señalar el problema que representa traducir obras literarias que juegan con variaciones dialectales de la lengua principal y contienen elementos de otras lenguas. En cualquier caso, independientemente del criterio que tome el traductor ante un texto que representa una realidad de bilingüismo genético, siempre se perderá una parte de la expresividad del original.

Bibliografía

- BOBROWNICKA, Maria (2003). «Poliglotyzm społeczeństw słowiańskich». En: BOBROWNICKA, Maria. *Pogranicza w centrum Europy*. Cracovia: Universitas, p. 115-144.
- CHLEBOWCZYK, Józef (1975). *Procesy narodotwórcze we wschodniej Europie Środkowej w dobie kapitalizmu (od schyłku XVIII w. do pocz. Iku XX w.)*. Varsovia: PWN.

7. —No —respondió, pero en su tono de voz sentí algo como si quisiera ofenderme, una especie de desconfianza, como si dijera que a partir de ahora todo cambiaría entre nosotros y que ya no se podría hablar ni de confianza ni de sinceridad; por primera vez le oí este tono de voz a Genek—*jahora todo entre nosotros cambiará!*.
8. «*ha llegado nuestra hora*».

- HADACZEK, Bolesław (1993). *Kresy w literaturze polskiej XX wieku. Szkice*. Szczecin: Ottonianum.
- KONWICKI, Tadeusz (1976). *Kalendarz i klepsydra*. Varsovia: Czytelnik.
- (1991). *Rojsty*. Varsovia: Niezależna Oficyna Wydawnicza.
- KURZOWA, Zofia (1975). *Elementy kresowe w języku powieści powojennej*. Varsovia: Państwowy Instytut Wydawniczy.
- KUŚNIEWICZ, Andrzej (1979). *Strefy*. Cracovia: Wydawnictwo Literackie.
- MAKOWSKI, Stanisław (1995). *Romantyzm*. Varsovia: Wydawnictwa Szkolne i Pedagogiczne.
- ORZESZKOWA, Eliza (1957). *Niziny. Dziurdziowie*. Varsovia: Czytelnik.
- (1957). *Cham*. Varsovia: Czytelnik.
- SOBIESKA, Danuta (1991). «An Interview with Tadeusz Konwicki». *Review of Contemporary Fiction*; Dalkey Archive Press, http://www.centerforbookculture.org/interviews_konwicki.html, 7.01.1991 [Consulta: 30.09.2003].
- ULIASZ, Stanisław (2001). «O kategorii pogranicza kultur». En: *O literaturze kresów i pograniczu kultur*. Rzeszów: Wydawnictwo Uniwersytetu Rzeszowskiego.
- (2001). *Oblicza literaturoznawczego dyskursu o pograniczu kultur*. <http://www.odrozdzenie.org.ua/filologia/Uliaz.pdf>. 27.03.2001.